



El templo vuelve a llenarse de luz.

Las campanas suenan.

La gente se abraza.

La piedra fue removida.

La muerte no tuvo la última palabra.

Salgo del templo.

La ciudad sigue igual: tráfico, ruido, prisa.

Pero algo cambió.

Cristo vive.

Y eso significa que ninguna noche es definitiva.

Cierre

La Resurrección no es solo una noticia.

Es una promesa para la vida entera.

*Señor Jesús,
hoy la vida ha vencido a la muerte.
Haz renacer en mí la esperanza,
y enséñame a vivir como quien ha encontrado la luz.
Amén.*